



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis
del Campo Freudiano
Comunidad Andalucía

ENCUENTRO DE LA COMUNIDAD DE ANDALUCÍA DE LA ELP
Asuntos de familia y asuntos de Escuela
Sábado 26 de junio de 2021

La Escuela que no cesa de no cesa de no escribirse

Paloma Blanco Díaz

Para Lacan la Escuela es un concepto fundamental con el que sostener el Psicoanálisis. Desde el acto de fundación deja claro que la orientación que quiere para ella es la de una Escuela como experiencia posible bajo el signo del imposible. No completamente sometida al para-todos, sino abierta al acontecimiento imprevisto y a la alteridad. Lo que no cesa de no escribirse en la Escuela hace que algo de la Escuela misma no cese nunca de no escribirse y ello la mantiene viva.

En la Proposición del 9 de Octubre de 1967 [1], le otorga un lugar central al "no saber", al que califica de "saber en reserva" y "único saber oportuno". No se trata, del no saber del malentendido autocomplaciente, o del desconocimiento fruto de la falta de formación, o de la indolencia negligente que descuida el estudio y recusa el compromiso con la experiencia del inconsciente, tampoco de una falsa modestia. El no saber que nos concierne es aquel que se vincula con la función del cero, un nombre del vacío y que Lacan distingue de la nada, entendiendo ésta en las distintas acepciones del malentendido, el desconocimiento, el descuido, la indolencia, etc, que acabo de mencionar. **Es este no saber que funciona como causa, del mismo modo que el cero es la causa de la serie de los números naturales, el que anuda la experiencia del inconsciente bajo transferencia, es decir, el psicoanálisis, y la Escuela.** Ambas tienen como eje un vacío de saber preciso: la no escritura de la fórmula de la relación entre los goces. Este preciso "no saber", inagotable, este cero, este significante ausente lo llamamos $S(A/)$ que es la circunscripción de una escritura imposible que no cesa de no escribirse. Porque el significante del llamado goce femenino que nombraría a la mujer como tal falta en el Inconsciente, La mujer no existe. Este goce extraño a la función fálica y al Inconsciente, pero no sin ambos.

El deseo del analista está fundado en un deseo innombrable porque escapa siempre a ser atrapado en su definición, advertido de que su fundamento es una causa perdida que lo torna, por tanto, en indestructible. Es un deseo impuro, entre otras cosas, porque no es el deseo del Otro.

Tomo estas reflexiones para desarrollar lo que quiero exponer también hoy en relación a nuestra Escuela y la comunidad geográfica a la que pertenecemos. Porque como decía hace un momento, esa lógica fundada en torno a un imposible de decir es la que le interesó a Lacan para su Escuela, **una lógica fundada en un no-todo que no es que descomplete, para eso está la excepción, sino que hace inconsistente cualquier universal.**

Lacan no tomó el significante comunidad como un concepto psicoanalítico. El concepto es Escuela, no comunidad. La orientación política de una comunidad de Escuela es por la Escuela. La comunidad es el medio de gestión y administración para hacer y sostener la orientación de la Escuela. Tomar como orientación y finalidad el significante comunidad es quedarse en un reduccionismo imaginario. La lógica comunitaria es la de la incompletud, la excepción y el universal, la del narcisismo de las pequeñas diferencias, la endogamia del localismo. Salvo, que nuestra comunidad sea una comunidad paradójica construida con lo que no tenemos en común, que es nuestra diferencia absoluta.

La lógica de la Escuela presidida por una lógica de la inconsistencia, conduce a la diferencia absoluta como lo más radical y que genuina y paradójicamente tenemos en común. La Escuela que concibió Lacan es un nudo. El nudo borromeo conforma a la Escuela Sujeto en tres dimensiones: escuela institución, escuela concepto, escuela experiencia. Cada una descompleta a las otras sin que una se sostenga sin las demás. Un vacío de saber en su centro, un saber en reserva, una Escuela en reserva.

La Escuela, es un bien común que no existe... mas que en en la causa común que entre varios podemos hacer con la singularidad absoluta de la causa de cada uno.

Desde sus inicios, el análisis me condujo a la Escuela, donde mi ideal de saber y su sustento fantasmático quedaban vapuleados una y otra vez, confrontándome al agujero del no saber. Consentir a la asociación libre fue consentir a no conformarme con el goce sintomático de saber y callar. El propio psicoanálisis se constituyó en síntoma, la h era entonces muda, síntoma que no sinthome. La sonoridad de la h la fui creando según fui liberando una voz propia, y ese trabajo me llevará toda la vida.

El psicoanálisis fue el cuchillo, la herida y la cura. Agalma y palea. Y su experiencia me condujo más allá del psicoanálisis mismo en cuyo confín encontré la Escuela-experiencia, atravesada por el no-todo que la horada desde dentro y la mantiene en movimiento, siempre Otra para sí misma en torno al no saber. La Escuela fue encarnando sucesivamente las distintas declinaciones de mi Otro y en cada momento el compromiso con ella fue casi sin reservas: la Escuela devorante, la Escuela que siempre te ve en falta, la Escuela que te calla, la Escuela que te mira y te hace invisible, la Escuela exigente, la Escuela que te suspende, la Escuela que te amará si sabes, la Escuela defraudada, la Escuela que me defrauda, la Escuela agujero, la Escuela no toda, la Escuela contingente, la Escuela por inventar. Pienso que cada pase es una puesta en acto de ese agujero que funda la Escuela. Destituí el psicoanálisis como síntoma para poder reinventarlo como experiencia de un real singular, lo que no

hubiera sido posible sin la Escuela como un encarnación de la inexistencia del Otro, solo así pude hacer de ella mi partener- sinthome, presentarme al pase y ser nominada AE.

Por mi parte, cada acto de testimoniar real-iza mi deseo, lo renueva, porque pone en acto mi voz singular que acorta la distancia entre enunciación y enunciado y toma el relevo de aquel hablar sin saber de la asociación libre. Este deseo acoge al indecible sin la seducción de lo inefable ni del secreto, es un deseo de que el indecible del goce no-todo y la diferencia absoluta acontezcan; es así cómo se formula en mí el deseo del analista que me atraviesa. No es refugio de lo indecible, sino una herramienta que cincela el indecible. Un deseo de nada en particular porque las particularidades son siempre las del la del fantasma, la particularidad no es la diferencia absoluta de la singularidad.

Un nuevo deseo y un nuevo amor más allá de los límites de la ley edípica, **un deseo radicalmente diferente de la metonimia sintomática de la familia y el deseo edípico que se sustenta como deseo del Otro. El deseo del analista no es el deseo del Otro, es absolutamente diferente porque está hecho de la experiencia singular de la inexistencia del Otro, es por ello un deseo de diferencia absoluta.** Por eso no es puro, porque no es universal y precisa siempre una dimensión del cuerpo singular como acontecimiento.

En mi caso, el síntoma edípico que anudaba amor y saber, fue relevado por un nuevo anudamiento de contingencia y sinthome. El psicoanálisis como agalma fue destituido y de su resto fecundo, la Escuela advino Otra, no-toda, efecto de la singular inexistencia de mi Otro. El pase es para mí la experiencia de esta singular Escuela-agujero, parteneire-sinthome, que la hace éxtima al psicoanálisis mismo, quedando ambos agujereados por la lógica no-toda fundada en torno a un imposible de decir.

Necesité dos análisis y 32 años para hacer el pasaje de la lógica de la incompletud de mi saber “analítico” hacía otra lógica de la inconsistencia fundada en un saber no-todo. La Escuela-experiencia fue la bisagra para este pasaje. La relación de extimidad psicoanálisis-Escuela no es que descomplete a ambos sino que hace inconsistente el saber como universal y propicia en cambio ese “saber en reserva” refractario al universal y calificado por Lacan como el único oportuno para nuestro discurso. La Escuela así entendida no existe más que en el deseo en acto de hacerla existir... Para mí, el pase forma parte de ese acto.

Málaga, 26 de Junio de 2021

[1] Lacan, J.: “Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. En “Momentos cruciales de la experiencia analítica”. Ed. Manantial, Bs.As. 1991. Pgs. 7-23.